



Juan Ignacio Zavala

¿El primer independiente?

Con motivo del bicentenario, a lo largo del año e irremediablemente del año que entra, recibiremos información sobre nuestra historia. Pero quisiera detenerme en un dato histórico del que se considera fue el primer independiente de la corona: Lope de Aguirre, que se autoapodaba *El Peregrino*. Este español, según nos cuenta Artuño Uslar Pietri en su libro *La Creación del Nuevo Mundo* (FCE), era la encarnación de la violencia. Conquistador revoltoso y sanguinario, los pobladores del Caribe se santiguaban al pronunciar su nombre y debatían si era un enviado del infierno o el mismísimo demonio.

Después de participar en diversas asonadas contra las reglas de la Corona en Perú, decide lanzarse a conquistar para sí territorios. Es por eso que se concentra en isla Margarita, cerca de las costas de Venezuela. Desde ahí, Lope de Aguirre inicia su loca, violenta y trágica aventura con la voracidad y la energía que se le pudiera adjudicar a un joven, pero Aguirre pasa ya de los 50 años, está cojo de una pierna y es enfermizo, lo mueve la violencia, la eficacia de su siembra de terror, el saberse leyenda. Por esas fechas escribe a Felipe II comentándole sus andares y pareceres sobre los gobernantes españoles: "... Fue este mal gobernador tan perverso y vicioso y miserable que no lo pudimos sufrir... no diré más de que le matamos, muerte, cierto, bien breve. Y luego a un mancebo caballero de Sevilla llamado don Fernando de Guzmán, le alzamos por nuestro rey le juramos por tal, como tu real persona verá por las firmas de todos los que en ello nos hallamos, que quedan en la isla Margarita, en estas Indias; y a mí me nombraron su maestro de campo y porque

no consentí en sus insultos y maldades me quisieron matar; y yo maté al nuevo rey, y al capitán de su guardia, y al teniente general, y a cuatro capitanes, y a su mayordomo, y a su capellán clérigo de misa, y a un almirante, y a dos alférez y otros seis aliados suyos, y con la intención de seguir la guerra adelante y morir en ella, por las muchas crueldades que tus ministros usan con nosotros, nombré de nuevo capitanes y sargento mayor, y quisiéronme matar, y los ahorqué a todos."

Su travesía por territorios le va menguando su pequeño ejército. Las traiciones y las delaciones empiezan a hacer mella en el grupo de los leales que ya se irritaban por el trato de Lope. Pero nuestro personaje diabólico tenía una debilidad: su hija Elvira. La mimaba, la traía cargando en una litera. No obstante sus cuidados, Elvira se hizo de un novio, por supuesto, un soldado de su padre. Su nombre: Pedrarias de Almesto. Este joven ya ha intentado en un par de ocasiones abandonar la loca epopeya de su suegro, quien por amor a Elvira le ha perdonado. Cercado por las autoridades españolas, decide conquistar Perú atravesando Venezuela a sangre y fuego. Después de varias jornadas, se queda solo y abandonado, traicionado nuevamente por Pedrarias. Lope de Aguirre sabe que su fin está cerca. Entra a la habitación de su hija que se encuentra rezando y se dirige a ella: "Hija, prepárate a morir. Después de apuñalarla con mano que no tiembla, dijo el tremendo epitafio: 'Ya no serás colchón de tanto bellaco'", nos dice Uslar Pietri.

Lope sale de la tienda para caer en manos de los suyos: un soldado le dispara con un arcabuz y otro le cercena la cabeza levantándola de los cabellos. Esto sucedió el lunes 27 de octubre de 1561. ■M

juanignacio.zavala@milenio.com

Lope de Aguirre se lanza a una conquista de territorios propios con la voracidad y la energía que se le pudiera adjudicar a un joven, pero Aguirre pasa ya de los 50 años, está cojo de una pierna y es enfermizo

